

Dr. Andrés López de Medrano: Una historia rescatada

Dr. Luis E. González Vales

Director de la Academia Puertorriqueña de la Historia

La presentación de un libro es siempre un acontecimiento feliz. Los amigos venezolanos se refieren al acto de presentación como el bautismo. El paralelismo tiene sentido, pues en uno y otro caso, conlleva presentar una nueva criatura a la comunidad que a partir de ese momento le recibe y le hace suya.

El acto que nos congrega reviste unos aspectos novedosos que merecen ser destacados. En primer término es esta la primera ocasión, si la memoria no me traiciona, que nuestra Academia celebra una sesión solemne con una Academia hermana. Enhorabuena y que sea esta la primera de muchas otras en los años por venir. El objetivo es presentar una obra en torno a una figura histórica cuya gestión se da en el marco de la sociedad de dos islas antillanas que comparten unas experiencias históricas comunes, producto de una relación que surge en los momentos iniciales de la conquista y colonización de Puerto Rico y que se ha mantenido, con algunos hiatos, viva hasta nuestros días.



Si bien es verdad que los conocidos versos de Lola Rodríguez de Tió cantan a la relación entre Puerto Rico y Cuba y llevan a muchos a pensar en la estrecha relación que existe entre la mayor y la menor de las antillas, no es menos cierto que cronológicamente hablando la vinculación entre Santo Domingo o La Española y Puerto Rico ha sido más continua y más estrecha. La historia de ambos pueblos esta repleta de relatos de una interacción multiseccular.

Sin animo de agotar el tema destaquemos algunos momentos claves en nuestra común historia que avalan lo anteriormente expresado. La conquista y colonización de Puerto Rico por Ponce de León se inicia con la primera de dos capitulaciones entre este y el Gobernador de las Indias Nicolás de Ovando. El apoyo que desde La Española brinda Ovando a ese esfuerzo colonizador es significativo.

Cuando se crea en Santo Domingo el primer Tribunal de Apelaciones, Puerto Rico se adscribe al distrito de la Audiencia de Santo Domingo y permanece vinculado a esta hasta el Tratado de Basilea en 1795. Las circunstancias que resultan de dicho tratado, que cede a Francia la soberanía sobre el Santo Domingo Español, producen la primera gran inmigración de dominicanos a nuestra isla. Gracias a ella, llegan a nuestras playas los antecesores de dos de nuestras figuras cimeras del siglo XIX, Ramón Emeterio Betances y Eugenio María de Hostos, que se establecen en Cabo Rojo y Mayagüez respectivamente.



Desde la Sultana del Oeste partirá Juan Sánchez Ramírez para encabezar el esfuerzo de reconquistar para España la antilla hermana. En ese esfuerzo los puertorriqueños, encabezados por nuestro primer diputado a Cortes Ramón Power, el héroe naval de Palo Hincado, han de contribuir significativamente.

Es en el contexto de los acontecimientos que se producen en esas primeras décadas del siglo XIX, que ocurre la inmigración a Puerto Rico del Dr. Andrés López de Medrano, objeto del libro que nos ocupa.

Es evidente, al lector de la obra, el esfuerzo investigativo del Dr. Julio Genero Campillo Pérez, quien no ha escatimado esfuerzos por rastrear las idas y venidas, así como el pensamiento de esta extraordinaria personalidad.

Desde el punto de vista de su organización el libro consta de un ensayo que introduce el tema, seguido de una detallada cronología y tres secciones que recogen la producción intelectual del Dr. López de Medrano; las noticias biográficas que a través del tiempo nos han legado historiadores dominicanos y puertorriqueños que concluye con un estudio genealógico de la autoría del Dr. Eduardo Questell Rodríguez; y una última sección en donde se incluyen documentos de variada procedencia que nos ilustran el que hacer del Dr. Andrés López Medrano.

El análisis pormenorizado de cada una de esas secciones sobrepasaría las limitaciones de esta presentación. Más es



importante señalar que los escritos incluidos facilitarán a cualquier interesado, adentrarse en el pensamiento y en la obra del Dr. Medrano y convierten el libro en la obra más completa relacionada con este dominico-puertorriqueño.

Aun cuando la obra no lo incluye, pues rebasa los objetivos que orientaron a su autor, no puedo menos que sugerir una serie de paralelismos entre el Dr. López de Medrano y otro no menos importante inmigrante que llega a nuestras playas, al igual que él, a consecuencia de las turbulencias que afectan el ámbito caribeño en esas primeras décadas del siglo XIX. Me refiero al venezolano, Dr. José María Vargas, quien también busca en Puerto Rico un poco de paz y sosiego.

Veamos algunas de las coincidencias. Ambos, López de Medrano y Vargas son médicos y ejercieron la medicina en la isla. Los dos se interesan e intervienen en el esfuerzo por resolver algunos de los problemas que afectan la sanidad pública. Vargas juega un papel destacado en la diseminación de la vacuna de la viruela mientras que el Dr. López de Medrano nos deja una interesante disertación en torno a la enfermedad de “La Llaguita” que afecta a las personas que ingieren carne de animales que han muerto de antrax. Dicho trabajo resulta de una encomienda conjunta a él y al Dr. Vargas que les hiciera el gobernador De la Torre para estudiar las causas de una enfermedad que venía diezmando el ganado en Mayagüez.



La ciudad de Ponce es el ámbito en que se desarrolla preferentemente la gestión de estos dos facultativos, aun cuando López de Medrano ha de residir previamente en Aguada, Aguadilla y Mayagüez. Los dos médicos se interesan por la educación. López de Medrano ejerce la docencia universitaria en su país natal ocupando la rectoría de la Universidad y será director de la Escuela Pública de Ponce. Vargas, además de ocupar la presidencia de Venezuela, se desempeñará como Ministro de Educación en su nativo país. Finalmente ambos participan en la vida política de sus respectivos países de origen. No obstante mientras Vargas regresa a su patria venezolana, López de Medrano se casa en segundas nupcias con una dama ponceña y sus dos hijos varones Andrés Manuel y José Jacinto formaron familias con damas boricuas. Para más, su única hija, Francisca Bárbara falleció en Ponce en 1868.

Más retomemos el tema que nos ocupa, el de presentar la obra del Dr. Campillo. El autor nos señala que su objetivo es “incorporar a las nuevas generaciones criollas, el conocimiento de este gran dominicano, que bien merece ser rescatado desde su sepulcro”.. Léida la obra, podemos afirmar que el autor cumple con su objetivo y al hacerlo, también nos brinda a los puertorriqueños la ocasión para rescatar para la memoria histórica un personaje que igualmente es nuestro. Tan nuestro es el Doctor López de Medrano que, como se evidencia en la segunda sección de



esta interesante obra, seis historiadores puertorriqueños se ocupan en sus trabajos de ofrecernos noticias de él.

Guillermo Esteves Volckers, en su Tarjetero Histórico recoge una nota en que ofrece noticias de carácter biográfico además de referirse a dos trabajos que publicara en Aguadilla “Apodícticos de Regocijo” y Proloquios o Congratulaciones de los puertorriqueños” además de una reseña sobre la visita pastoral del obispo don Pedro Gutiérrez de Cos, a Aguadilla. Todos ellos están recogidos en la sección sobre escritos intelectuales.

Salvador Arana Soto, miembro de esta Academia ya fallecido, y autor de valiosas obras relacionadas con la medicina y la salud en Puerto Rico, también nos da noticias de Lopez de Medrano. Además de incluirlo en su Catálogo de Médicos de Puerto Rico en su Historia de la Medicina en Puerto Rico (p.236) relata el hecho de que al llegar a Puerto Rico el Dr. López de Medrano, quien llega al puerto de Cabo Rojo con pasaporte de San Thomas el 10 de septiembre de 1822, es puesto en la cárcel, “por traición al gobierno de España”. No obstante el encarcelamiento no duró mucho pues se sometió a las autoridades españolas y como se evidencia en los dos escritos arriba citados se convirtió en un panegirista del gobernador Don Miguel de la Torre.

Cayetano Coll y Toste nos señala que en 1832 el Dr. López de Medrano es electo Síndico Procurador del Municipio de Aguada con lo que se inicia su participación en



la vida política de su patria adoptiva. Lidio Cruz Monclova al reseñar las festividades celebradas en la isla con motivo del nacimiento de una heredera al trono (Isabel II) y de la confirmación del Gobernador De la Torre en el mando de la Isla, habla de “unos melosísimos proloquios o congratulaciones a los Puertorriqueños” por el mando del gobernador de la Torre. Por vía de contraste los Hermanos Perea, Juan Augusto y Salvador, en un artículo publicado a la Revista Índice intitulado “Horacio en Puerto Rico”, califican al Dr. López de Medrano como “varón de encomiables aficiones humanistas, como lo comprueban sus Apodícticos de Regocijo y sus Proloquios o Congratulaciones a los Puertorriqueños. . .”

La imagen del Dr. Andrés López de Medrano que emerge de la lectura del libro del Dr. Campillo Pérez es sin duda la de una personalidad polifacética, interesada en las ciencias naturales, la filosofía, la política, la educación y el periodismo. En ese sentido la referencia a “su Legado Humanista” en el título de la obra está plenamente justificada.

Como la labor de un presentador es develar aquellos elementos de un libro que puedan inducir a su lectura y no contarle todo, considero que lo anteriormente dicho cumple con esa misión. Estamos ante un libro interesante, con valiosa información y con una organización que facilita su consulta. La obra viene a enriquecer la bibliografía dominicana y puertorriqueña. Gracias a don Julio por rescatar del olvido esta importante figura de nuestra historia común del siglo XIX. Enhorabuena.

